

Ficha 1. ¿POR QUÉ HACER EL CAMINO? Oportunidad y deseo

“Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Su tiempo el nacer y su tiempo el morir; su tiempo el plantar y su tiempo el arrancar lo plantado, su tiempo el matar y su tiempo el sanar”

Eclesiástico 3, 1-5

La vida es camino, vamos creciendo y llenándonos de experiencias y vivencias. Encuentros y desencuentros, dudas y aciertos, experiencias dolorosas y momentos de plenitud.

Y en el camino aparece y brota lo mejor de nosotros mismos, y también cansancio, las preguntas, lo que uno es y lo que no quiere ser.

En la vida hay oportunidades. A veces se fuerzan, se buscan intencionadamente. Otras veces llegan de forma inesperada. Oportunidades en las relaciones, en lo laboral, en las experiencias que uno tiene...

El camino que comienzas es una oportunidad. De salir de casa. De tomar distancia de las cosas, de tus gentes, de la rutina del año y, ojalá, de los problemas. Una oportunidad de descansar... o de cansarte de un modo diferente. De convivir con aquellas personas con quienes te has embarcado en esta aventura comunitaria. De conocerte un poco más. De pensar en tu vida, valorar lo que tienes y reencauzar lo que falta o lo que está descentrado.

Ser consciente de tus oportunidades no garantiza que las vayas a aprovechar. Pero al menos te permite estar más atento para no dejarlas escapar.

El camino suele ser la ocasión de vivir unos días de esos que dejan huella. Para ello, lo importante es dejar que se remueva todo, desinstalarse de lo habitual, dejar que la luz ilumine todos los rincones de la propia vida, sacudir un poco el polvo de los espacios más abandonados. No tener miedo a transitar por esos aspectos de la vida por los que a veces uno puede pasar más de puntillas.

Si tuvieses que pensar para qué es una oportunidad este tiempo de camino, ¿qué señalarías? ¿qué te gustaría encontrar aquí? (¡Ojo, a veces uno encuentra lo que nunca hubiera imaginado!; pero eso es otra historia...).

El camino es tiempo de preguntas, tanto como de respuestas. Hacerte algunas preguntas no garantiza que vayas a encontrar luz sobre ellas. Es más, quizás encuentres respuesta a interrogantes no formulados, y aquello que ibas buscando permanezca sin resolver. Pero, con todo, es importante en algunas ocasiones, como ahora, hacerte algunas preguntas sobre tu propia vida, sobre tus gentes, sobre adónde vas y a qué.

Pueden ser preguntas muy cotidianas o muy trascendentales; muy sobre lo que te ocurre cada día o sobre cuestiones de sentido. Hay algunas preguntas retóricas, para las que no hay solución.

1. ¿Qué preguntas me hago al ponerme en marcha? ¿Qué interrogantes tengo? ¿Qué busco?
2. ¿Cuáles son mis problemas en este momento de la vida? ¿Qué me inquieta, me preocupa o me hace darle vueltas a la cabeza en esos momentos en que me desvelo?
3. ¿Y los retos que me planteo, en el camino y en el presente más amplio del día a día?

Sembrar

Alza la mano y siembra, con un gesto impaciente, en el surco, en el viento, en la arena, en el mar...

Sembrar, sembrar, sembrar, infatigablemente:

En mujer, surco o sueño, sembrar, sembrar, sembrar...

Yérguete ante la vida con la fe de tu siembra; siembra el amor y el odio, y sonríe al pasar...

La arena del desierto y el vientre de la hembra bajo tu gesto pródigo quieren fructificar...

Desdichados de aquellos que la vida maldijo, que no soñaron nunca ni supieron amar...

Hay que sembrar un árbol, un ansia, un sueño, un hijo.

Porque la vida es eso:

Sembrar, sembrar, sembrar.

José Ángel Buesa